

## Asesinados por el comunismo

El estalinismo acabó con Bergelson, pero no con su obra. Ahora se traduce su gran novela, «Al final de todo»

fortunada Marina Tsvietáieva: regresar a la Unión Soviética, donde, a pesar de ser grandes escritores reconocidos en el resto de Europa, perecerían. Ella, suicidándose, tras haber sido fusilado su marido y su hija enviada a un campo de concentración; Bergelson, a causa de la purga antisemita contra los escritores en lengua yidis.

### Colérica negativa

Autor de varios libros de relatos, de *nouvelles*, de ensayos e incluso de un panfleto dedicado a la Región Autónoma Judía de Birobidjan, la espléndida novela ahora traducida, *Al final de todo* (1917), es su obra más conocida y difundida. Una novela que enlaza con las grandes narraciones de introspección psicológica de un personaje femenino de la última mitad del XIX y las primeras décadas del XX, como *Madame Bovary*, *Anna Karenina*, *Effie Brist*, *Casa de muñecas* o *La señorita Julia*; pero, sobre todo, con personajes de la Europa decadente y atormentada de la época de entreguerras como *La señorita Else* (1924), del médico psiquiatra y escritor judío vienés, amigo de Freud, Arthur Schnitzler.

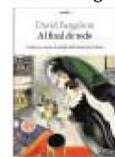
Desde el comienzo de la novela, innovadora en cuanto a las formas y el uso de diálogos, se insinúa en el rasgo tozudo, rebelde, que hace especial a la protagonista, Miri Hurvitz: la suya es una negativa ofendida, colérica, a todo lo que de manera sensata se le ofrece en su entorno -apuestos pretendientes, un buen marido- para tener una vida sin preocupaciones.

Miri representa a ese tipo de personajes, no sólo mujeres, que en el siglo XX se convertirán en héroes y heroínas del malestar, de la neurosis, de la imposible identidad, de ese acorralamiento y opresión imprecisos que les impide vivir «normalmente».

MERCEDES MONMANY

### Al final de todo David Bergelson Narrativa

Trad. de Rhoda y Jacob Abecasis. Xordica, 2015. 400 páginas. 23,95 euros



Masacrado por la propia religión, el comunismo, que un día defendió -lo mismo que sucedió con el grandísimo escritor judío soviético Isaak Bábel, fusilado en 1940-, David Bergelson (Sarny, Ucrania, 1884), el autor en lengua yidis probablemente más conocido en los años 20, murió asesinado por aquella criminal y despiadada utopía en la que no pocos judíos de su época creyeron y a la que se entregaron ciegame, algo que ya advertía Isaac Bashevis Singer en sus *Memorias*. En su caso, el asesinato fue de los llamados «selectivos». Es decir, formaba parte de ese gigantesco y nunca desaparecido «antisemitismo de Estado» denunciado por Ilyá Ehrenburg y Vasili Grossman en su sobrecogedor informe *El libro negro* (Galaxia Gutenberg).

Bergelson sobrevivió a las purgas de 1937 y 1938, durante la infernal etapa del Gran Terror, que tan bien y estremecedoramente documentó el historiador britá-

nico Robert Conquest (*The Great Terror*), pero fue eliminado en una de las sucesivas matanzas contra los judíos rusos, calificadas de forma eufemística por el estalinismo como «cosmopolitas desarraigados».

### El mismo error

Uno de ellos -aparte de Bergelson, arrestado en 1949 y fusilado en 1952 durante la «Noche de los Poetas Asesinados»- fue Der Níster (Berdichiv, Ucrania, 1884-gulag de Petchora, 1950), otro de los más grandiosos escritores en esta lengua, del que Jacob y Rhoda Abecasis, magníficos divulgadores de la literatura yidis, tradujeron no hace mucho su monumental *La familia Mashber* y sus no menos excelentes crónicas de 1942 a 1946, *Sobre una tierra ardiente* (Libros del Silencio).

Tras haber vivido en la Alemania de Weimar y haberse empapado de lo más novedoso y moderno de las tendencias artísticas europeas, Bergelson cometió el mismo error que la in-

según las leyes de la religión. ¡De la fe! Algún día nos vendiaréis. ¿Qué tenéis vosotros de sagrado? ¿Eh? Nada». Nada. Por eso Stalin pervive.

GABRIEL ALBIAC

### La guerra no tiene rostro de mujer Svetlana

Aleksíevich Trad. de Ioulia Dobrovoltsaia Debate, 2015. 21,90 euros. E-book: 12,99 euros



### El fin del «Homo sovieticus»

Svetlana Aleksíevich Trad. de Jorge Ferrer Acanalado, 2015. 656 páginas. 25 euros



«Soy historiadora de almas», escribe de sí misma Svetlana Aleksíevich. Idéntico es su proceder en los dos libros. Un cúmulo muy largo de grabaciones con quienes vivieron lo más difícil de ser dicho. Y una construcción literaria, luego, donde la sobriedad es exigida para dar énfasis cero a algo que cualquier enfatización trivializaría. «Por un lado, estudio a la persona concreta que ha vivido en una época concreta y ha participado en unos acontecimientos concretos; por otro lado, quiero discernir en esa persona al ser humano eterno. La vibración de eternidad. Lo que en él hay de inmutable».

### Las leyes de la fe

Y es eso, con exactitud, lo que resulta al cabo de estas crónicas: la eternidad de Rusia. La dimensión teológica de sus momentos más oscuros. Los que un viejo estaliniano reivindica ante su entrevistadora: «Sólo se nos puede juzgar

el que más sufría. Como cualquier otro trabajador de la URSS. Nosotros también teníamos una norma que cumplir cada día. Como si trabajáramos en una fábrica. Una fábrica de muerte, por supuesto. Igual que lo fue Auschwitz».

### Lo más difícil

El joven huyó de su pueblo después de aquella plácida sobremesa junto al benévolo abuelo. Nunca más quiso saber qué fue de aquella muchacha con la cual estaba a punto de casarse. Pero recuerda muy bien que nadie condenaba a los que entonces torturaron y asesinaron. Ni siquiera los miraban mal. Los compara con las joviales fotos de los oficiales nazis de Auschwitz: «¿Alguien se ha puesto a mirar atentamente las fotografías de nuestros chekistas en las paredes de los museos. Mírelas algún día... También en ellas verá rostros juveniles y risueños. Siempre nos dijeron que eran unos santos».

